

Mensaje del 25 de mayo

Queridísimos, ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

En este mes que, en la Obra, queremos llenar de romerías todo el mundo, me viene al corazón una honda acción de gracias, confiado en los frutos que vendrán a través de la intercesión de nuestra Madre, al abandonar tantas intenciones en sus manos.

Esos frutos, ciertamente, Dios los da cuando quiere y como quiere y, en primer lugar, nos los concede a nosotros mismos, ya que nuestra oración — aunque sea frágil— nos capacita para recibir tantos dones que el Señor nos quiere regalar: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (*Mt 7, 7*). Imploramos del cielo en nuestras romerías, audazmente, muchas gracias de paz en el mundo, de conversión personal, de vocaciones. Esta actitud nos ayuda a crecer en la certeza de que necesitamos a Dios, y eso ya es un primer fruto: alimenta nuestra conciencia de que es él quien saca todo adelante. Y, para ayudarnos a sentirnos acogidos, nos ofrece un camino llano, una vía suave, la Virgen Santísima: «A Jesús siempre se va y se “vuelve” por María» (*Camino*, 495).

En esta misión en el mundo que Jesucristo ha querido compartir con nosotros —«yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (*Mt 28, 20*)—, con su cercanía, nos transmite su alegría. Podemos cultivar, cada vez que vayamos a visitar con cariño a su madre Santísima, el deseo de vivir en todo momento, en cada circunstancia de nuestro día, ante dificultades y alegrías, sabiendo que no estamos solos: la Reina de los apóstoles, como estaba junto a ellos en los primeros pasos de la Iglesia (cfr. *Hcb 1, 12-14*), no nos abandona nunca. «Después de que el Maestro, mientras asciende a la diestra de Dios Padre, les ha dicho: “id y predicad a todas las gentes”, se han quedado los discípulos con paz. Pero aún tienen dudas: no saben qué hacer, y se reúnen con María, Reina de los Apóstoles, para convertirse en celosos pregoneros de la Verdad que salvará al mundo» (*Surco*, 232).

No dejéis de uniros a mi oración por los veinticinco nuevos sacerdotes de la Prelatura que recibieron la ordenación el pasado día 20 en Roma.

Roma, 25 de mayo de 2023

[Volver al índice](#)

Mensaje del 3 de junio, tras la audiencia con el Papa Francisco

Queridísimos, ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Os quiero comunicar la alegría de haber sido recibido hoy por el Santo Padre Francisco. Durante la audiencia, le he transmitido el afecto y la unión de los fieles del Opus Dei a su persona, y le he informado de los trabajos que se llevaron a cabo el pasado mes de abril durante los días del Congreso general extraordinario. Pude contarle también del ambiente de aquellas jornadas, y del deseo de fidelidad al carisma de san Josemaría y de unión con el Papa, que se puso de manifiesto en todos y en todas. Al mismo tiempo, comuniqué al Santo Padre que hemos comenzado a trabajar con el Dicasterio del Clero el documento que resultó del Congreso, para la decisión que habrá de tomar la Santa Sede.

Con don Mariano, que me acompañaba, tuvimos oportunidad de contarle algunas iniciativas apostólicas que impulsan personas de la Obra junto a muchas otras en diversos países, para procurar transmitir el anuncio del Evangelio y servir a mucha gente.

El Santo Padre manifestó su alegría por todo lo que escuchó, comentó el bien que hacen muchas personas del Opus Dei en el mundo, y al mismo tiempo nos alentó a difundir nuestro espíritu por todos lados en servicio de la Iglesia.

Finalmente, nos dio la bendición, que extendió a todas las personas del Opus Dei y a todos los que están de una manera u otra en contacto con la Obra.

Aunque ya lo hacéis, os pido que recéis mucho por el Papa y por sus intenciones. En este mes que recorre la fiesta de san Josemaría, pongamos también bajo su intercesión los trabajos de los próximos meses.

Roma, 3 de junio de 2023